



Tarapacá vibra con la fe: Miles acompañaron la procesión de San Lorenzo en su día

“¡Gloria a ti, San Lorenzo Milagroso!” fue el clamor que marcó la jornada del 10 de agosto en el poblado de Tarapacá. Miles de fieles rindieron homenaje al “Lolo” en una multitudinaria procesión por las calles del santuario, acompañando la imagen con cantos, campanazos, globos y serpentinas en uno de los hitos más emotivos de la festividad.

Este 10 de agosto volvió a teñirse de devoción en el corazón de Tarapacá. Desde tempranas horas, familias completas, promeseros y peregrinos provenientes de distintos rincones del norte grande se congregaron en torno al Santuario de San Lorenzo para participar de la tradicional procesión que recorre las principales arterias del poblado. El paso de la imagen —custodiada por estándares, cruces y columnas de fieles— convirtió las calles en un tapiz de color y música, con oraciones que se entremezclaron con campanas, vítores y el inconfundible sonido de la fe popular.

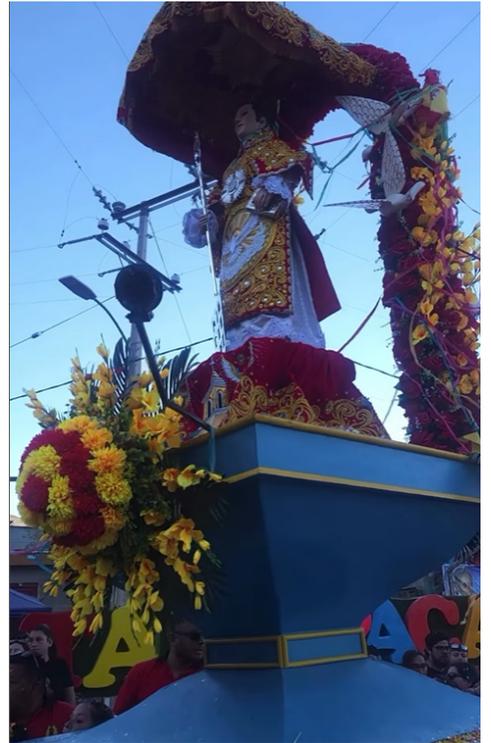
La jornada, descrita por los organizadores como uno de los momentos cúlmines de la festividad, estuvo marcada por una atmósfera de recogimiento y alegría. A cada giro del anda, los promeseros elevaron plegarias por salud, trabajo y protección, muchos de ellos cumpliendo compromisos adquiridos durante el año. “¡Gloria a ti, San Lorenzo Milagroso!” se escuchó una y otra vez, como un coro que unificó a devotos de distintas generaciones. El recorrido avanzó a ritmo pausado para permitir el paso de adultos mayores, niños y personas con movilidad reducida, en un ambiente de respeto y

cuidado. En los balcones y veredas, vecinos prepararon altares, instalaron flores y colgaron banderines, ofreciendo agua y sombra a los peregrinos. El despliegue incluyó apoyo litúrgico y logístico para ordenar los accesos al santuario, con llamados permanentes a mantener la limpieza y a resguardar los espacios sagrados.

A lo largo de la procesión, la imagen de San Lorenzo —patrono de profundas raíces en la tradición nortina— fue acompañada por cantos devocionales y expresiones de gratitud. El aroma del incienso, el vuelo de serpentinas y los globos que se elevaban al cielo dieron al paso del



“Lolo” un carácter festivo y a la vez solemne. En diversos puntos, se realizaron breves detenciones para oraciones comunitarias, en las que se pidió por las familias, los enfermos y los trabajadores de la zona. La organización recordó que la festividad no solo convoca a fieles, sino que también dinamiza la vida comunitaria y el comercio local. Emprendedores de gastronomía y artesanía se prepararon con días de anticipación, mientras servicios públicos y voluntarios reforzaron su presencia para asistir a peregrinos y coordinar acciones



de hidratación y primeros auxilios. Las autoridades locales destacaron el comportamiento respetuoso de los asistentes y el compromiso de las comunidades que, año tras año, sostienen la tradición.

En materia de orden y seguridad, se dispuso de un dispositivo especial para acompañar el tránsito de la columna devocional y resguardar los perímetros del santuario, con el fin de facilitar el desplazamiento y evitar aglomeraciones en pasajes estrechos. Se habilitaron puntos de orientación para reencontrar a personas extraviadas y se fortalecieron las comunicaciones de emergencia, medidas que permitieron el desarrollo de la procesión sin incidentes relevantes.

La dimensión espiritual de la festividad se expresó también en los gestos silenciosos: promesas cumplidas en silencio al borde del camino, velas encendidas en memoria de seres queridos y pañuelos al viento al paso de la imagen. Para muchos, la procesión es el momento en que la

comunidad renueva un pacto de fe que trasciende generaciones y fronteras, preservando un patrimonio vivo que identifica a Tarapacá en el concierto de las grandes celebraciones religiosas del país.

Concluida la procesión, las actividades continuaron con oficios religiosos y momentos de acción de gracias. La comunidad reiteró el llamado a cuidar el entorno y a mantener el espíritu de respeto que caracteriza la festividad, recordando que la masiva presencia de fieles exige responsabilidad compartida para proteger el santuario, sus calles y los espacios públicos que acogen a los peregrinos.

El 10 de agosto deja, una vez más, la imagen de un pueblo en marcha detrás de su santo patrono, en un testimonio de fe que perdura en el tiempo. Tarapacá despidió la jornada con la certeza de haber vivido un día de encuentro, tradición y esperanza, bajo el eco inconfundible de una aclamación que resume el sentir de miles: “¡Gloria a ti, San Lorenzo Milagroso!”.